



INSTITUTO ARGENTINO DE PROFESORES UNIVERSITARIOS
DE COSTOS

**XXXVI CONGRESO ARGENTINO DE PROFESORES
UNIVERSITARIOS DE COSTOS**

**EL IMPACTO DE INTERNET Y LA HIPERCONECTIVIDAD EN
NUESTRAS CLASES**

**Categoría propuesta: comunicación de experiencias
docentes**

Autor
Jorge Castellón (Socio activo)
castillon@gestionparacrecer.com.ar

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, septiembre de 2013.

ÍNDICE

EL GRAN DICTADOR	1
INTERNET SE METE EN EL AULA.....	2
HIPERCONECTIVIDAD Y CALIDAD CURRICULAR	3
IRRUPCIÓN DE LOS MOOCs.....	7
CONCLUSIÓN.....	8
BIBLIOGRAFÍA.....	9

EL IMPACTO DE INTERNET Y LA HIPERCONECTIVIDAD EN NUESTRAS CLASES

CATEGORÍA PROPUESTA: COMUNICACIÓN DE EXPERIENCIAS DOCENTES

RESUMEN

Los profesores universitarios, en general, nos consideramos más bien expertos en una disciplina que docentes. O sea, somos profesionales o investigadores que damos clases. Por ese motivo, se utiliza predominantemente exposiciones magistrales o dialogadas, dado que lo que hacemos es buscar transmitir nuestros conocimientos a los alumnos.

Sin embargo la evolución de las disciplinas a un ritmo cada vez más acelerado, la disponibilidad de información en cualquier momento y lugar, y la proliferación de sitios que proveen monografías y permiten “copiar y pegar”, señalan que transmitir conocimiento ya no es suficiente. Y como si esto fuera poco, tenemos en puerta una nueva revolución que ya ha avanzado en los países desarrollados: la incorporación de los teléfonos inteligentes en el proceso educativo. Así, La consideración de las e-competencias es esencial para la elaboración del currículum de las carreras universitarias.

Finalmente, mencionamos la evolución de la educación virtual que nos lleva naturalmente a los MOOCs y cuento mi experiencia como alumno. La educación virtual también está impregnando lentamente la educación presencial y posiblemente provoque la desaparición de los cursos 100% presenciales.

EL GRAN DICTADOR

La película *El gran dictador* de Charles Chaplin, es un clásico. Está ambientada en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, en donde la nación ficticia de Tomainia se encuentra gobernada por el despiadado dictador Adenoid Hynkel (Wikipedia, s/f). Puede ser que en principio no encontremos una relación entre esta película y la docencia universitaria. Pero si echamos mano a la etimología de algunas palabras utilizadas en nuestra jerga, encontraremos una conexión. Veámoslo detenidamente.

Algunos profesores se dedican a la investigación. Otros se dedican a ejercer su profesión. Un tercer grupo, realiza un poco de ambas actividades. Y se hacen un tiempito una o dos veces por semana para la docencia universitaria. Cualquiera sea el caso, en general nos consideramos más bien expertos en una disciplina que docentes. O sea, somos profesionales o investigadores que damos clases.

En este contexto y generalizando un poco, el docente universitario, como experto en su materia, utiliza predominantemente exposiciones magistrales o dialogadas. Por ejemplo, el plan de estudio de la *Especialización en costos para la gestión empresarial* (UNSA, 2012) indica como método de enseñanza el “dictado” (p. 6) de los diferentes módulos. Además se mencionan algunas cosas mucho más interesantes, como la integración de conocimientos teóricos y prácticos, promover el pensamiento reflexivo y el análisis crítico, etc. Pero interesa acá el concepto de *dictado* comúnmente utilizado para referirse al trabajo del docente en una clase.

Según *Origen de las palabras* (s/f), *dictar* viene del latín *dictare*, que es el frecuentativo de *dicere*, o sea, su acción repetitiva, iterativa. *Dicere* viene de la raíz indoeuropea *deik- que significa indicar o apuntar. El docente que dicta su clase es aquel que, como experto, indica lo que los alumnos deben aprender. De ahí surgen también los términos *dictadura* y *dictador*, lo cual deja bien claro cuál es rol del profesor en las exposiciones magistrales. Cuando el rol del docente es dictar o apuntar, el del alumno es *tomar apuntes*, o sea, tomar nota por escrito.

Unas veces, el docente habla de un tema y los alumnos hacen lo que pueden por anotar toda la exposición, dado que las preguntas de los exámenes suelen originarse en parte en las clases. Podríamos decir, con un poco de humor, que se trata de un docente dictador. Pero también hay algunos que leen durante la clase un texto que los alumnos tienen que copiar, dejándoles tiempo suficiente para que lo reproduzcan íntegramente. Aquí podemos decir que estamos ante “El gran dictador”.

Sin embargo, la interacción social de la Web 2.0 es una amenaza para los dictadores. Reporteros Sin Censura (2013, 7) identificó a países y empresas enemigas de Internet. Entre ellos se encuentra Bahrein, que es uno de los cinco países de mayor filtrado de contenidos. ¿El motivo? El inicio de las revueltas populares del año 2011. En ellas los activistas tuvieron

a su disposición una red de calidad para compartir ideas y documentos a través de los medios de comunicación en Internet, blogs y redes sociales.”

Justamente, el compartir ideas y documentos de esta forma está cambiando exponencialmente la sociedad en todo el mundo. El acceso a todo tipo de información no sólo está en la mayoría de los hogares y las oficinas, sino que está al alcance de la mano en cualquier momento y lugar. El mundo ya no está en la puerta sino en el vestíbulo de la sociedad del conocimiento. Y nuestros alumnos no están ajenos a ello.

INTERNET SE METE EN EL AULA

Ya mencionamos que los profesores, en general, nos consideramos más bien expertos en la disciplina que enseñamos que docentes. Por ese motivo, es muy habitual que las clases tomen el formato de exposiciones magistrales, en forma de conferencia, o exposiciones dialogadas, donde el docente sigue siendo el centro de la atención pero los alumnos tienen una participación un poco más activa en la clase. Ambas tienen en común ser técnicas centradas en el docente.

Si pensamos que el docente es un experto en su materia, sea como investigador o como profesional, es razonable que muchos enfoquen su docencia como una transmisión de conocimientos. La meta del profesor, en esos casos, es hacer que el alumno conozca el estado del arte de su disciplina. Sin embargo, hay algunos factores que desde hace muchos años van limitando el ámbito en el que resultan convenientes las técnicas centradas en el docente.

Un primer factor y quizás el más antiguo es la evolución de las disciplinas a un ritmo cada vez más acelerado. Internet ha potenciado la divulgación científica y así, ha contribuido a esa aceleración. Los libros de cada especialidad tienen un ciclo de vida cada vez más corto. Muchos de los conocimientos transmitidos a los alumnos muy probablemente estén obsoletos cuando ellos obtengan su título o poco tiempo después. Transmitir conocimiento ya no es suficiente.

Un segundo factor es la disponibilidad de información en cualquier momento y lugar. La memorización de definiciones, fechas y otros datos está perdiendo valor. ¿De qué sirve memorizar información si tengo acceso a ella en donde y cuando la necesito? Según un artículo publicado en La Nación (2011), “los usuarios de la Red se volvieron más dependientes de las consultas on-line, pero permitió perfeccionar la forma de acceder a la información”. Llevemos esta situación al aula. Si nuestros alumnos tienen acceso a los contenidos que les estamos transmitiendo cuando y donde lo deseen ¿para qué les sirven nuestras clases? También por ello, transmitir conocimiento ya no es suficiente.

En muy poco tiempo, los libros impresos perdieron gran parte de su lugar, desplazados por el contenido en Internet. La investigación bibliográfica fue reemplazada por el “copiar y pegar”. Aparecieron sitios dedicados especialmente a ofrecer gratuitamente monografías ya

realizadas, como monografías.com, altillo.com y la de nombre más sincero: rincondelvago.com. Si nos detenemos a analizarlo, el “copiar y pegar” reemplazó el transcribir, pero este último tampoco es una herramienta generadora de conocimiento. Transcribir también es copiar. Internet sólo lo puso en evidencia, mostrándolo como un simple proceso de transmisión de información, similar a copiar en un cuaderno lo que dice el profesor en clase. Un motivo más por el cual transmitir conocimiento ya no es suficiente.

Después de lo expuesto, es evidente que comparto con Zabalza (2002, 115-116) la idea de que con las nuevas tecnologías “se ha ampliado la *distancia* entre profesor y alumno. Los estudiantes pueden proveerse de información a través de medios de distinto orden que hacen prescindible su relación con el profesor (y anulan su capacidad de influencia a través de dicha relación)”. Esta brecha se abrió, en parte, por la diferencia generacional entre profesores y alumnos. Generalizando un poco, podemos decir que los jóvenes lideran el uso de las nuevas tecnologías de forma natural, mientras que los más mayores, corren detrás obligados por las circunstancias. Incluso, según Vílchez (2013, 121), tenemos que abandonar el uso del término “nuevas tecnologías”. Para los adolescentes de hoy son “tecnologías sin más, las suyas, las que han visto y utilizado desde que nacieron, desde que tienen uso de razón o a las que rápidamente se han habituado hasta apropiárselas por completo”. Ni siquiera las llaman tecnologías, sino que simplemente herramientas a las que llaman por su nombre comercial: Google, Youtube, Flickr, Facebook, Twitter, etc.

En nuestras clases hacemos nuestro mejor esfuerzo. Algunos utilizamos pobremente las aulas virtuales como apoyo a las clases presenciales, sin aprovecharlas como redes sociales. Otros utilizamos diapositivas de PowerPoint de forma poco adecuada, por ejemplo, con grandes cantidades de texto, lo que obliga a los alumnos a elegir entre leerlas o prestar atención al discurso del profesor, porque no se puede hacer ambas cosas al mismo tiempo. Adaptarse a una realidad en evolución con velocidad creciente no es sencillo. Y como si esto fuera poco, tenemos en puerta una nueva revolución que ya ha avanzado en los países desarrollados: la incorporación de los teléfonos inteligentes en el proceso educativo.

HIPERCONECTIVIDAD Y CALIDAD CURRICULAR

En los comienzos, Internet era un lugar al que subir contenidos para compartirlos con el mundo. Las páginas eran estáticas y no había intercambio con sus visitantes. Hasta que apareció la Web 2.0, que según Wikipedia “comprende aquellos sitios web que facilitan el compartir información, la interoperabilidad, el diseño centrado en el usuario y la colaboración en la World Wide Web”. Lejos de aislarnos, la Web 2.0 nos fue ampliando nuestras redes sociales, primero a los jóvenes y rápidamente está incorporando personas desde la infancia hasta de las mayores edades. La irrupción de los teléfonos inteligentes no hizo más que acelerar este proceso. Ahora no sólo estamos conectados cuando estamos frente a una computadora, sino que estamos conectados en todo momento y en todo lugar. **Estamos hiperconectados.**

Una tendencia en la educación universitaria es la evaluación por competencias. Según Castillo Arredondo y S. Cabrerizo Diago, J. (2010, 66) “la *competencia* es el resultado de la comprobación del nivel de desarrollo alcanzado en el uso de las capacidades en el momento concreto en el que realizamos la evaluación sobre la base de la evidencia de los resultados”. Entonces ¿qué competencias debemos desarrollar para los individuos conectados? La principal competencia es la de “**aprender a aprender constantemente y durante toda la vida**” (Reig, 2013, 25). Ésta es compatible con la sociedad del conocimiento que estamos comenzando a vivir. Y todas las demás derivan de ella.

Entre las competencias derivadas podemos mencionar las siguientes:

- **El trabajo colaborativo:** los servicios de almacenamiento, las wikis, las plataformas para redes sociales y otras tantas herramientas permiten trabajar colaborativamente sin necesidad de estar juntos en el mismo lugar físico e incluso sin estar juntos en el mismo momento.
- **Las habilidades de búsqueda o las de filtrado de la información veraz y de calidad:** una de las consecuencias de la Web 2.0 es que cada uno de los internautas puede generar contenido en la red. La abundancia de contenido es enorme y crece a velocidad creciente. Ante este mar interminable de información, encontrar información veraz y de calidad es un talento imprescindible para la alfabetización digital.
- **La capacidad de síntesis:** la participación en las redes sociales hace que la necesidad de acortar los textos demande una capacidad de síntesis mayor. Por ejemplo, las publicaciones en Twitter están limitadas a un máximo de 140 caracteres.
- **La orientación a futuro y a proyectos:** dado que los tiempos de vigencia de los conocimientos adquiridos son cada vez más cortos, el pensamiento prospectivo será cada día más importante para que los logros profesionales puedan beneficiar a la sociedad.
- **La creatividad:** la multiplicidad de herramientas gratuitas disponibles en Internet, imaginables como inimaginables, sumada a la interacción social aumentada con personas de diferentes culturas y especialidades de todo el mundo, son un caldo de cultivo para la creatividad. Esta es una competencia que vale la pena desarrollar al máximo.
- **La concentración:** si hay una falencia de la Web 2.0 es que la existencia de distractores en el texto que se está leyendo. En una misma página conviven un artículo científico con varios avisos publicitarios, múltiples enlaces a otras páginas dentro del texto, menús, comentarios, valoraciones del artículo, etc. A esto le tenemos que agregar la llegada de mensajería instantánea, avisos de e-mails recibidos, avisos de actualización del antivirus, avisos de actualizaciones disponibles del sistema operativo, etc. Recordemos la discusión acerca de la conveniencia o no

de las llamadas en los libros de texto, por ser, quizás un factor que podía interrumpir la concentración. Si eso se consideraba un problema, la Web 2.0 es una verdadera pesadilla. Así que la concentración es una competencia esencial a desarrollar.

La consideración de estas e-competencias es esencial para la elaboración del currículum de las carreras universitarias. En plena sociedad del conocimiento, no considerarlas es una gran oportunidad desaprovechada. La calidad curricular está en juego.

EDUCACIÓN VIRTUAL Y PRESENCIAL

La educación virtual tuvo origen mucho antes de la aparición de Internet. No hay consenso respecto de sus inicios. Así que eligo una excelente infografía publicada por Virtualab (2013) que destaca los siguientes hitos en su historia, los que reproduzco textualmente (con algunas aclaraciones más entre corchetes):

- 1924: primer dispositivo relacionado con la educación, el Pressey Testing Machine [permitía realizar ejercicios mecánicos y exámenes de opción múltiple].
- 1954: B. F. Skinner crea la primera máquina para enseñar.
- 1965: la Universidad de Wisconsin inicia cursos basados en comunicación telefónica.
- 1968: la Universidad de Standford crea la Standford Instructional Television Network.
- 1969: el gobierno de los Estados Unidos crea ARPANET (inicios de la internet).
- 1975: la Universidad de Mid-América junto con nueve universidades más, producen y entregan cursos a través de vídeo.
- 1976: la Universidad de Phoenix, primera universidad en Estados Unidos ofreciendo cursos en línea.
- 1980: nace el concepto de campus virtual.
- 1980: primeros LMS (Learning Management System) ["sistema de gestión del aprendizaje"].
- 1989: CD-ROM como medio de instrucción.
- 1995: CALCampus.com primera escuela 100% virtual.
- 1996: nace el concepto e-learning ["aprendizaje virtual"]
- 1997: la California Virtual University crea un consorcio de universidades de California que ofrecen más de 1.000 cursos en línea.
- 1997: Flash 1.0 y Blackboard [la primera es una herramienta que puede utilizarse para el desarrollo de aplicaciones educativas y la segunda, es un aula virtual que puede dividirse en grupos de alumnos que interactúan entre sí hablando, chateando y escribiendo en una pizarra, para luego poder realizarse una puesta en común]
- 2000: nace el concepto de b-learning [aprendizaje semipresencial]
- 2002: nace SCORM 1.0 [conjunto de estándares y especificaciones que permiten crear objetos pedagógicos que pueden importarse desde distintos sistemas de gestión de aprendizaje]
- 2002: Moodle [sistema de gestión de aprendizaje muy conocido por la mayoría de nosotros]

- 2006: nace el concepto de m-learning [aprendizaje móvil, mediante teléfonos inteligentes, tabletas y otros dispositivos con conexión inalámbrica]
- 2009: más de 55 millones de estudiantes han recibido clase en línea.
- 2012: el 96% de las universidades tradicionales ofrecen cursos en línea, el 76% de educadores consideran que las redes son métodos pedagógicos.
- 2013: Auge a nivel mundial de los MOOC (Masive Open Online Courses) [lo explicaré más adelante]

Hoy en día, los sistemas de gestión del aprendizaje (el más conocido es Moodle) no sólo se usan para educación virtual. Muchos profesores los usamos como complemento de las actividades de las clases presenciales. Se puede subir material, tomar exámenes, generar debates, solicitar trabajos prácticos, entregar la devolución de la evaluación a los alumnos para no perder tiempo con ello durante la clase, etc.

Esto me lleva a la siguiente reflexión. Hay cursos y carreras universitarias enteras que pueden realizarse total o casi totalmente virtual. En consecuencia, para acreditar la carrera existen formas de medir el tiempo necesario para aprobar cada materia. Por otro lado, muchos profesores que damos clases presenciales utilizamos complementariamente un entorno virtual de aprendizaje. En otras palabras, trabajamos mucho más, porque nuestras tareas no se limitan al tiempo de presencia en el aula. De acuerdo a mi experiencia, en las universidades estas horas demás no son reconocidas, mientras que por el contrario sí lo son en las carreras virtuales. Tampoco le es reconocido al alumno el incremento de la carga horaria. En consecuencia, las universidades no están incentivando el uso de entornos virtuales. Por el contrario, lo están desalentando.

Una vez que se subsane ese inconveniente, el apoyo virtual a las clases presenciales, naturalmente, comenzará a ganar un lugar cada vez mayor. Para explicarme mejor voy a recurrir a una experiencia que tuve el primer cuatrimestre de este año. Dado el inusualmente pequeño tamaño del curso, propuse a los alumnos reemplazar los dos parciales por exámenes a distancia entre clase y clase. Aceptaron la propuesta para el primer parcial y para el segundo, la ratificaron. Mi experiencia en este campo fue muy buena: los alumnos estudiaron cada clase, respondieron a las consignas muy satisfactoriamente, en caso de errores recibían una devolución por ese mismo medio y la oportunidad de corregirlo (o sea, de recuperarlo). Cada uno hacía su examen fuera del aula, de acuerdo a su disponibilidad de tiempo y a su velocidad de aprendizaje. Una evaluación de la cursada realizada al final del cuatrimestre por ellos los mostró muy satisfechos.

A esta forma de trabajo le faltó algo. Los exámenes fueron uno por clase, pero no hubo un proceso integrador. Afortunadamente, hace unos días descubrí la solución a mi problema. Cursando virtualmente una materia de un posgrado, me tomaron un examen final mediante la elaboración de un portafolio. El portafolio es una recopilación de los aprendizajes de la cursada, realizada individualmente por cada alumno. Puede estar hecha como una carpeta, con papeles. O puede estar elaborado en un archivo electrónico. Desde el punto de vista del profesor puede parecer poco insuficiente como herramienta de evaluación, pero al tener la

experiencia como alumno y armar mi propio portafolio, pude tomar conciencia de todo lo que aprendí, integrar todas las partes y modificar aquello que consideraba que podía haberlo hecho mejor. Pedir a los alumnos que me muestren y me cuenten el contenido de su portafolio es el complemento ideal para mis evaluaciones clase a clase. Puedo asegurar sin miedo de equivocarme que esta forma de trabajar es mucho más efectiva que las tradicionales clases expositivas con exámenes también tradicionales.

En función a estas experiencias y de las ventajas de los continuos avances tecnológicos, puedo vaticinar que las clases 100% presenciales tienen los días contados. Su lugar será tomado por las clases semipresenciales.

IRRUPCIÓN DE LOS MOOCs

Hace pocos meses, una universidad en la que doy clases me ofreció participar gratuitamente como alumno de un curso virtual de capacitación. El nombre era “Tejiendo redes de aprendizaje en línea”, o también TRAL, por las siglas. No sabía de qué se trataba, pero como me lo ofreció la Universidad y era gratuito, decidí hacerlo.

Extrañamente, el curso no se realizaba dentro de la plataforma Moodle de la Universidad. Utilizaba un sitio simple, estéticamente poco pretencioso. Tenía varias unidades, a las que llamaban niveles. El comienzo era en el nivel cero y la primera tarea a realizar fue crear un blog y publicar mis expectativas en cuanto al curso. Cuando digo publicar, lo digo con todas las letras: escribir un breve artículo que puede ser leído por cualquier persona en cualquier parte del mundo. Luego nos llegaba diariamente por e-mail un resumen de las publicaciones de todos los participantes, las cuales podíamos comentar libremente. Las publicaciones eran muchas ¡éramos alrededor de 150 blogueros! Y así, sin saberlo, sin sospecharlo si quiera, cursé mi primer MOOC.

MOOC es el acrónimo de *Massive Open Online Course* que puede traducirse como Curso en línea masivo y abiertos. Para entender de qué se trata, tenemos que analizar los cuatro componentes del nombre:

- **Curso:** debe tener al formato de cualquier otro curso virtual, con material de estudio agrupado en unidades y etapas que hay que superar.
- **En línea:** es virtual, mediante el uso de Internet.
- **Masivo:** debe incluir cientos de participantes y pueden llegar a tener miles.
- **Abierto:** esto marca la filosofía que hay detrás de este tipo de cursos: liberar el conocimiento a la mayor cantidad posible de personas. El material es libremente accesible para cualquiera y las participaciones de los alumnos están incluidas también.

Los invito a corroborar la disponibilidad del material, aun habiendo finalizado el curso, en la siguiente dirección:

<http://reaprender.org/tral/>

También pueden comprobar la evolución de mi aprendizaje durante todo el taller en la siguiente dirección:

<http://elprofesoruniversitario.blogspot.com.ar/>

Los MOOC, por tratarse de una novedad, son objeto de críticas y de controversias, no siempre bien fundadas. Bullen (2013) publicó un artículo muy crítico, en donde manifiesta que le inquietan dos situaciones:

1. “La contradicción fundamental entre los objetivos humanitarios derivados de su calidad de abiertos y accesibles, que aparentemente conforman la base de los MOOC, y el modelo de negocio que se predica al utilizar estos cursos como una herramienta lucrativa para reclutar estudiantado internacional de pago de países en vías de desarrollo.”
2. “La mentalidad neoimperialista que da por sentado que todo lo que necesitamos para solucionar los problemas económicos mundiales es encontrar un modo de transmitir el conocimiento y la pericia existente en Norteamérica a las masas con escasa formación de países en vías de desarrollo.”

Respecto de la primera crítica, TRAL fue totalmente gratuito y sin fin de lucro. No todos los MOOC son vistos como modelos de negocio. Por lo tanto, la crítica se basa en una premisa falsa. La segunda crítica tampoco se aplica a TRAL. El proyecto fue elaborado por latinoamericanos para docentes hispanoparlantes de todo el mundo.

En definitiva, un MOOC es un curso virtual como cualquier otro curso. Sólo le agrega la masividad de alumnos, que supone una descentralización del control de pares entre los participantes. Y también le agrega la filosofía de conocimientos abiertos, compartidos con todo el mundo.

CONCLUSIÓN

La práctica de las exposiciones magistrales y dialogadas no es suficiente para preparar a los alumnos para alcanzar el éxito o ser útiles en la sociedad que les va a tocar vivir. Los avances vertiginosos de las disciplinas y su rápida difusión a través de Internet hacen que los conocimientos transmitidos a los alumnos puedan quedar obsoletos incluso antes de que obtengan el título. ¿Para qué obligarlos a aprenderlos?

Los profesores nos consideramos más bien expertos en nuestra disciplina que docentes. Pero así como somos profesionales de la investigación o del desempeño profesional, también debemos ser profesionales de nuestra función docente. Las afirmaciones como que

“los alumnos no leen” y “los alumnos no prestan atención” terminan siendo distorsiones de la realidad. Quizás la culpa no sea de los alumnos. Quizás sea nuestra culpa por no habernos podido adaptar a la nueva realidad que tan rápidamente ha cambiado desde diez años atrás hasta nuestros días.

Dado que los profesores debemos profesionalizarnos en nuestra función docente, sugiero que en los congresos argentinos de profesores universitarios de costos, se reemplace la categoría de los trabajos “comunicación de experiencias docentes” por “aportes a la enseñanza de la disciplina”.

La brecha entre los alumnos y los profesores se ha abierto súbitamente, casi sin aviso. Si no nos ponemos al tanto de las nuevas tecnologías corremos el riesgo de profundizarla ante el advenimiento de los teléfonos inteligentes para el uso educativo.

Indudablemente las universidades deben comenzar a darle mayor importancia a la investigación de temas educativos. Deben generarse equipos de profesores investigadores que analicen el desempeño de los colegas en el aula, detecten los problemas o las situaciones que puedan mejorarse y ofrezcan una decisión pasible de ser aplicada en la práctica en forma directa. De esta forma, se producirá un proceso de mejora continua que elevará gradualmente y sin pausa la calidad curricular de la universidad.

Si analizamos el punto de vista generacional, podemos decir que los profesores de mayor edad son los que, en principio tendrían mayores dificultades para adaptarse a los tiempos que corren. Sin embargo este problema comienza a diluirse si se dejan a un costado las jerarquías y los orgullos para poder trabajar colaborativamente en los equipos pedagógicos con los profesores más jóvenes, de igual a igual, sin diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

Bullen, Mark (2013). *Los MOOC como herramientas de desarrollo o beneficio: incompatibilidad de programas*. Recuperado de <http://blogs.elpais.com/traspasando-la-linea/2013/08/los-mooc-como-herramientas-de-desarrollo-o-beneficio-incompatibilidad-de-programas.html>

Castillo Arredondo, S., y Cabrerizo Diago, J. (2010). *Evaluación educativa de aprendizajes y competencias*. Madrid: Pearson Educación.

La Nación (2011). *El impacto de Internet en la memoria de las personas*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1389817-internet-afecta-a-la-memoria>

Origen de las palabras (s/f). Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>

Reig, Dolors (2013). “Describiendo al hiperindividuo, el nuevo individuo conectado”. En *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas*. Madrid, España:

Fundación Telefónica. Recuperado de <http://www.dreig.eu/caparazon/2013/05/17/jovenes-en-la-era-de-la-hiperconectividad/>

Reporteros sin fronteras (2013). *Informe 2013. Enemigos de Internet*. Recuperado de <http://www.rsf-es.org/grandes-citas/dia-contra-censura-en-internet/>

UNSA (Universidad Nacional de Salta) (2012), Anexo (Expte. Nº 6143/06) Res. CD-ECO 116/12, *Especialización en costos para la gestión empresarial*, recuperado de http://www.economicas.unsa.edu.ar/web/archivo/otros/Esp_costos_plan_de_estudio.pdf

Virtualab (2013), *La historia de la educación virtual*, recuperado de <http://www.virtualab.co/la-historia-de-la-educacion-virtual-e-learning/>

Vílchez, Luis F. (2013). "Los adolescentes españoles en la era 2.0". En *Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas*. Madrid, España: Fundación Telefónica. Recuperado de <http://www.dreig.eu/caparazon/2013/05/17/jovenes-en-la-era-de-la-hiperconectividad/>

Wikipedia (s/f), recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/El_gran_dictador.

Zabalza, Miguel Ángel (2002). *La enseñanza universitaria*. Madrid, España: Narcea.